



La tradición de la quema de Judas en Guatemala

DALILA GAITÁN LARA



Introducción

La motivación principal sobre el tema es la experiencia previa obtenida en una investigación etnográfica en la cabecera municipal de Cuilapa, Santa Rosa.

La metodología utilizada para este primer acercamiento fue la observación participativa durante la Semana Santa de 2009. Para tener una visión sobre la realización de esta tradición en otros lugares de Guatemala y en otros países latinoamericanos se hizo un trabajo hemerográfico en Internet.

En este sencillo trabajo se hace un breve acercamiento al personaje, a los antecedentes de esta tradición y a la forma de celebrarlo en España y México. Finalmente se recogen datos sobre Guatemala y principalmente de Cuilapa, Santa Rosa.

¿Quién fue Judas?

Judas fue uno de los apóstoles de Jesucristo y es conocido en la historia por haberlo traicionado indicándoles su identidad a los soldados romanos con

un beso en el huerto de Getsemaní. A cambio recibió treinta monedas de plata.

Se le responsabiliza por la muerte de Jesús en la cruz. Posteriormente, perseguido por el remordimiento, se suicidó. Por excelencia es el símbolo de la traición y personifica la maldad.

La tradición cristiana convirtió a Judas en enemigo y el pueblo ha dirigido siempre su ira contra él, por eso en nuestro idioma la palabra “judas” es sinónima de traidor y se emplea como insulto. Expresiones populares como “el beso de Judas”, “Sos un Judas”, “cuídense del Judas”, etc. se pronuncian en muchas partes para indicar “traición”.

Judas como símbolo de la traición (según las creencias) debe ser quemado. La costumbre popular señala también que cuando al traidor se le quema, el mal se va con él. “Quemando el mal, acabamos con toda la mala vibra” afirman.

Descripción del acontecimiento

El sábado de Gloria con la quema de Judas se pone punto final al dolor y seriedad que acompaña a la Semana Santa. Se devuelve al pueblo el regocijo profano mediante un baile popular, recolectando dinero para celebrar una fiesta con bebidas (vino), y comidas.

En muchos lugares, el personaje de Judas es un muñeco confeccionado con ropa vieja rellena de paja, hojas, tusas, palos y ramas. Este se elabora y se exhibe los días previos al sábado de Gloria, a veces se le cuelga en postes públicos y árboles, siempre en lugares visibles. El sábado se le saca en procesión en un recorrido por las calles de los barrios y pueblos, deteniéndose en las esquinas para bailar. También lo hace frente

a negocios, especialmente de licores donde le dan "limosna" para la fiesta posterior a su quema. Es frecuente que es en estas paradas obligadas le quemen coheterillos. El cortejo se hace acompañar por un grupo musical que ameniza los bailes, así como de un grupo de jóvenes enmascarados que divierten al público sacándolo a bailar. Niños y adultos se van integrando al grupo, a veces recolectando alimentos o dinero. Al finalizar el recorrido, se enjuicia y se le condena a la ahorca o a la hoguera. Antes de perecer se procede a la lectura de su testamento, el cual es una crítica jocosa, con frecuencia en verso y que alude a las autoridades y a los vicios de la sociedad.

Al finalizar la quema se sirven alimentos o se realizan bailes populares en sitios públicos. Las celebraciones se hacen en los barrios, las asociaciones de vecinos, los bares y los restaurantes que patrocinan con dinero, comida y pólvora.

Con la muerte de Judas se da inicio a un nuevo ciclo religioso.

Breves antecedentes

La ceremonia de la quema de Judas, aparece en numerosas celebraciones por toda España e Hispanoamérica. Los orígenes parecen remontarse más allá de la Edad Media. Su celebración tiene coincidencia con otras fiestas populares desarrolladas en diversos lugares como "la quema de los años viejos" o las más conocidas "Fallas". Estas corresponden probablemente a ritos anteriores al cristianismo. Quizá a sacrificios de personas o animales con los que se buscaba expiar culpas colectivas y así procurar el perdón de una fuerza superior. La celebración cobró auge a partir de la Edad Media quizás como imitación

de los juicios y condenas a la hoguera llevadas a cabo por la inquisición.

Otra versión del nacimiento de los judas nos remite a la España medieval, donde existía un personaje conocido con múltiples nombres, quien luchaba encarnecidamente contra la Cuaresma y siempre moría. Entre los nombres que se le designaba, tenemos: San Tragantón, Carnistoltes, Pelele, Pedro Pérez, Perepalo, Perote, Meco, San Entoido, San Antruejo, Santo Burlesco y Don Carnal.

Este personaje era un muñeco hecho de paja o de trapo a quien solía paseársele por las calles al son de la música, para luego ser enjuiciado y sentenciado a morir quemado. La ceremonia se efectuaba el martes de Carnaval, aunque en algunos sitios se realizaba hasta el Miércoles de Ceniza.

La quema de judas durante la colonia

Durante la época colonial, se parodiaban las ejecuciones que realizaba el Santo Oficio en contra de herejes verdaderos o falsos, elaborando efigies de cartón que imitaban a Oidores y autoridades españolas, personajes que satirizaban y criticaban. Su reproducción se fue multiplicando en la efigie de personajes de la vida pública colonial.

Los funcionarios se encolerizaban al ver sus caras en estos muñecos de cartón y prohibieron su quema. Se emitieron Decretos, conteniendo multas entre uno y diez pesos o encarcelamiento de cinco a cincuenta días con grilletas.

Esta costumbre siguió durante muchos años y se aprovechó para hacer figuras también de todos aquellos personajes que eran repudiados por la sociedad y fue

hasta 1853 que el general Antonio López de Santa Anna ordenó por Decreto que no se vendiera ni se tronara los llamados judas y en especial cuando se ridiculizaba algunos personajes públicos. El Decreto fue el siguiente:

"Que con el objeto de evitar los abusos que suelen cometerse con motivo de las salvas que se hacen los Sábados de Gloria y con el de conservar la antigua costumbre de que ese día, el Jueves y Viernes Santo no transiten por la ciudad carruajes y calbagaduras, he determinado lo siguiente:

1.- En la salva del referido Sábado de Gloria no se tirará cohetes a mano, ni se disparará armas de fuego de ninguna clase, ni se quemará ni venderán los muñecos que vulgarmente se llaman judas, siempre que tengan algún vestido o distintivo con que se ridiculiza a alguna clase de la sociedad o alguna persona determinada.

2.- El Jueves y viernes Santo y el Sábado de Gloria, en las horas que siempre se ha acostumbrado, no transitarán dentro de la ciudad carruajes, caballos o bestias de carga, si no es el servicio de gobierno y con licencia expresa de él.

3.- El que quebrante las siguientes disposiciones, pagará una multa de uno a diez pesos, o sufrirá la pena de 5 a 50 días de grillete, sin perjuicio de la que imponga el juez competente, o por el reclamo que hagan los agraviados de ella".

Esta prohibición no acabó con los judas de cartón, pues años después, en el gobierno imperialista de Maximiliano de Hasburgo, aún seguían existiendo y dando quebraderos de cabeza al gobierno que, a raíz de una derrota del ejército

francés, prohibió la quema de judas ante el rumor de que los artesanos iban a reproducir las efigies de los generales invasores y aún de los emperadores. Ese año no hubo quema de judas, evidentemente.

Dichas prohibiciones no tuvieron efecto y las quemas de Judas siguieron realizándose en las plazas públicas. En México desde Jueves Santo, los vendedores de Judas y de matracas hacían su aparición. El Papa Pio XII modificó la liturgia declarando el sábado de Gloria como sábado Santo, y en marzo de 1961, en el Distrito federal se prohibió nuevamente la quema de los judas.

A pesar de las prohibiciones los judas de Semana Santa perviven, incluso en la actualidad.

La quema de Judas en España

Algunos autores afirman que en España se tenía gran estima a la pirotecnia, la cual había sido un aporte cultural que los árabes llevaron a la Península a raíz de su conquista. Este hecho originó que los españoles le tomaran gusto a los fuegos artificiales y a la pólvora en forma de cohetes detonadores que incorporaron a algunas de sus fiestas. Tal fue el caso del gremio de los carpinteros, el cual acostumbraba elaborar muñecos de madera que quemaban con pólvora. La fiesta poco a poco se volvió una tradición que aún se practica en las llamadas Fallas de Valencia.

La quema del Judas, aparece en numerosas celebraciones repartidas por toda España e Hispanoamérica y el acontecimiento tiene lugar entre el Sábado de Gloria,

cuando se confecciona el muñeco, y el Domingo de Resurrección, cuando arderá en la hoguera. En Tanganana -Tenerife-, la quema va seguida de una gran fiesta donde corren el vino y el ron.



Judas. Felechas, hacia 1972



Judas. Felechas, 1987.

Con unas u otras variantes esta celebración se lleva a cabo en cientos -quizás miles- de localidades españolas, repartidas por diversas provincias y comunidades, así, por citar sólo algunos lugares en Sevilla (Coripe, Almadén de la Plata), Huelva (El Campillo), Cádiz

(Bornos), Málaga (numerosos pueblos, como Jubrique, Alahurín y la propia capital), Almería (Somontín, Purchena), Granada (Soportújar), Murcia (Águilas, Albudeite), Canarias (Tanganana, Puntallana), Navarra (Los Arcos), Álava (Lagrán), La Rioja (Arnedo, Alfaro, Pedroso), Burgos (Traspaderne, Arbujuelo), Soria (Utrilla, Arcos de Jalón), Guadalajara (Sigüenza), Cáceres (en todo el Valle del Jerte y en la comarca de la Vera), etc. Es curioso el hecho de que en algunas localidades, especialmente en La Rioja y País Vasco, queman al judas y a la judesa.

En la provincia de León el ritual de la quema del Judas se circunscribe únicamente al cuadrante oriental, aproximadamente desde Boñar al límite con la provincia de Palencia, zona en la que toma además unas características especiales muy diferentes de las que presenta en otras provincias y comunidades.

La quema del Judas era una auténtica fiesta y, por tanto, era preciso hacer previamente acopio de bebidas y comida. En los días anteriores, los mozos pedían por las casas, donde los vecinos daban chorizos, huevos, dinero, etc., que servirían para celebrar en la noche del Sábado Santo una cena de camaradería.

El día de Sábado Santo se confeccionaba el judas rellenando ropa vieja con hierba, se le calzaba también con unas botas usadas y se le hacía la cabeza, lo más difícil, pero que, de una manera u otra siempre salía (últimamente se le ponía una careta).

Después de la cena se le cuelga en un lugar visible y se vela durante toda la noche, pues una de las particularidades de la zona es que la tradición marca que unos pueblos pueden robar los judas

de los demás. Eso sí, para los robados es toda una afrenta que se comentará y reirá durante todo el año en las cercanías, y para el "ladrón", toda una gesta, de la que se vanagloriará una y otra vez.

Cuentan que hace unos años los mozos de Felechas, tras una noche de mucho trasiego, lograron reunir cuatro "Judas" en el pueblo. Claro que también hubo años que es mejor no recordar lo que pasó. A las 12 de la noche se tocaba a Gloria, pues ha resucitado el Señor. Y entre bromas, cantos y libaciones se pasa la noche; al amanecer cada uno se retira a su casa.

El Domingo de Gloria, por la tarde, se procede a la quema del Judas, con lo que concluye la fiesta. Por desgracia esta tradición ha ido poco a poco perdiéndose y son muy pocos los pueblos de la comarca que la mantienen: uno de ellos es Felechas.

La quema de Judas en países latinoamericanos

En Hispanoamérica la celebración de la quema del Judas está aún más difundida y enraizada. Desde Chile y Argentina hasta México, pasando por Colombia, Venezuela, Panamá, Brasil, Nicaragua... miles de lugares repiten año tras año esta tradición importada por los conquistadores españoles, aunque de forma más compleja: tras confeccionar "el judas", es juzgado y condenado, pero antes de perecer en la hoguera se procede a la lectura de su testamento, que es una crítica jocosa, con frecuencia en verso, de las autoridades, de los notables y de los vicios de la sociedad. Los barrios, las asociaciones de vecinos, los bares y restaurantes hasta las empresas, celebran su propio judas, siempre con gran abundancia de pólvora. Es tal la difusión de esta costumbre que numerosas

manifestaciones políticas y sociales finalizan con "la quema del Judas", pero en este caso el muñeco toma la forma del ministro de turno, el presidente cuestionado o el empresario odiado.

La quema de Judas en México

Existen varias hipótesis sobre los orígenes de la tradición de los judas que llegó a alcanzar una enorme popularidad en México y que se quemaban hasta hace pocos años en la mañana del Sábado de Gloria.

A pesar del carácter representativo de los judas y las continuas prohibiciones a que se vieron sujetos, los efímeros judas se negaron a desaparecer con justa razón.

El sábado de Gloria, y aún desde el jueves Santo, los vendedores de judas y de matracas hacían su aparición por las calles de la Ciudad de México.

El matraquero, que era una persona muy querida y celebrada, acomodada sus judas clavándolos a una vara de carrizo. Las matracas, que hacen ilusión al sonido de los huesos rotos de Dimas y Gestas, dos ladrones que acompañaron a Cristo en el Monte Calvario, destacaban por su colorido y variedad; las había de madera adornadas con mueblecitos, violincitos, guitarras, macetitas, cubetitas, escobitas, es decir, pequeños utensilios domésticos.

Otras se adornaban con figuras de cera que representaban chinas poblanas, bailarinas, charros, frutas y flores. Estas dos clases de matracas, de madera y de cera, las compraba el pueblo porque ni eran muy onerosas y sí bastantes asequibles.

En cambio, las de oro, plata, marfil y hueso con sus dijes de filigrana no se

compraban al matraquero, sino en las calles de Plateros. Estas eran caras y sólo podían ser adquiridas por las personas adineradas.

Otros importantes joderos, llevaban un palo de madera al que suspendían los rojos diablos carnudos y alados o los charritos sombrerudos y panzones montados sobre una tablita o un cartón. El judero era un personaje que llevaba camisa de manta, pantalones de dril, huaraches de cuero, un sarape trincado al hombro y sombrero de palma tejida.

A las 10 de la mañana del Sábado de Gloria, las campanas de catedral se echaban a repicar bulliciosamente y la artillería ponía a funcionar sus cañones y armas con gran estruendo. Dichas acciones tenían por objeto anunciar que el sacerdote que oficiaba la misa, entonaba ya el Gloria in excelsis Deo, señal inequívoca de que se había llevado a cabo la resurrección de Jesucristo. Entonces, en este preciso momento en las principales calle de la ciudad, como Tacuba y San Francisco, se efectuaba la famosa "quema de judas".

Estos enormes judas, como los que se queman en Tacuba, tenían colgados a sus cuerpos chorizos, dulces, regalitos, bolsas con panes y hasta tripas con aguardiente; cuando el pelele estallaba, los objetos volaban sobre la multitud siempre dispuesta a atraparlos y disfrutar de ellos. Horas más tarde, la muchedumbre dejaba la fiesta y el barullo del Zócalo y calles aledañas, para dirigirse hacia la Plaza de Santo Domingo. De ahí salía una procesión que conducía al Santo Entierro hasta la iglesia de la Concepción.

Pasada esa época volvió nuevamente la costumbre de tronar los judas el Sábado

de Gloria y ésta continuó hasta hace no muchos años en que las calles de la Ciudad de México, y en especial la calle de Tacuba, a las 10:00 horas en que se abría la "Gloria" y entre el alboroto de centenares de personas hacían la famosa incineración y quema de los judas.

A pesar de tantas prohibiciones que han estado sujetos los judas de cartón y a los procesos mundiales de globalización que repercuten en la identidad, los judas de Semana Santa aún perviven, pues la cultura popular ha resistido los embates de las adversas circunstancias sociales que se presentan.

Una colección de los judas en El Bazar sábado, ubicado en el número 11 de la Plaza de San Jacinto, Barrio de San Ángel, se exhiben al público cada año en Sábado de Gloria, y son piezas creadas por don Pedro Linares, Premio Nacional de las Artes, y conservadas como obras de arte en la actualidad.

Según Carlos F. Marquez, "la tradición de la Semana Santa es una invitación al reencuentro con los orígenes del dogma cristiano mediante la contención espiritual y la tribulación encarnada al recrear la Pasión de Cristo"; no obstante, los pueblos de la ribera purépecha y la ciénega de Zacapu han logrado apropiarse de esta tradición con la creación de personajes singulares como los Judas que se manifiestan en calles y carreteras como un cisma en la solemnidad religiosa, pues su función es recabar dinero para celebrar el Domingo de Resurrección o Sábado de Gloria, devolviendo al pueblo el regocijo profano mediante un baile popular.

Con los rostros ocultos bajo máscaras de hombres rubios con rasgos europeos, una especie de chaleco negro sobre una

casulla blanca y el látigo que revienta estruendoso al golpear el piso, atraviesan las calles de Comanja en la Ciénega de Zacapu niños y jóvenes disfrazados de Judas, el mítico Iscariote que redime su traición bíblica al trabajar para la comunidad.

Los Judas en Comanja invaden las calles desde el miércoles de Ceniza y resquebrajan la solemnidad de la Cuaresma con el jolgorio que arman al encontrar a inocentes transeúntes, a quienes piden dinero amedrentándolos con su látigo serpenteando en el aire. Los Judas asumen voluntariamente la advocación del gran traidor, para ello rentan el traje que los mantiene en el anonimato por si algún latigazo cala más de lo debido en algún integrante de la comunidad.

La travesura se hace permisible, pues ellos son los encargados de recabar el dinero con el que se comprarán el Judas y el Barrabás que serán quemados el Domingo de Resurrección, día en que la banda de música recorre las calles seguida por un sequito de Judas y donde el jolgorio recupera su lugar habitual, por ello rentar el traje en domingo es más caro, porque la picardía es mayor.

En el municipio de Erongarícuaro son diversas las comunidades que conservan esta tradición con la singularidad de que en ellas los Judas visten de rojo satín y ocultan sus rostros bajo las máscaras de diablo. En esta región los que personifican al gran traidor de la historia cristiana son por lo general jóvenes, quienes se olvidan de la vigilia y aprovechando el anonimato se lanzan sobre las jovencitas no con la intención de obtener algunas monedas, sino con el objetivo de conseguir un abrazo y posar para la foto. Se divierten persiguiendo

a los niños, aunque los ancianos no se libran de sus marrullerías. Ellos cumplen la misma función de reunir dinero para despedir a la Semana Santa con un baile popular.

Los Judas son el contrapunto de la religiosidad propia de la Semana Mayor, pues ellos encarnan el sutil pulso de lo profano, pero a la vez constituyen el acceso de las nuevas generaciones a la tradición, por lo que son importantes para la continuidad de las manifestaciones culturales comunitarias."

En un artículo se dice que es tradición en Cuajimalpa desde hace 116 años celebrar la quema del Judas y que en Toluca se reúnen veinte mil personas para este festejo y en Jerez cuarenta mil. Miles de personas se reúnen en el atrio de la iglesia de San Miguel Apóstol para presenciar la famosa quema del Judas.

"¿Como a cuántos niños has golpeado? 20... ¿Les pegas duro o quedito? duro" comenta un niño de 5 años que por segunda ocasión representa el papel de Judas.

"Hoy vamos a ver que se van a quemar los Judas, les van a dar de latigazos y ellos les dan de latigazos a todos los fariseos y a todos los que se pongan de civil", comenta el mayordomo Aureliano Gutiérrez Segura.

Aquí representan la persecución y captura de Judas, soldados recorren las calles aledañas en su búsqueda; al ser detenido, es llevado hasta la iglesia donde es colgado. La representación termina cuando se quema al judas de cartón que a veces mide cuatro metros.

Algunas personas opinan en cuanto a esta celebración: "Cuando yo era muy niño vivía en Tepito. Veía la quema de

los Judas en las pulquerías, en aquella época cada Judas traía dinero. Cuando se quemaba todos nos tirábamos a recoger un poco de dinero" cuenta Luis Nishizawa, promotor de la Quema de Judas.

"Ahora, ya no se avienta dinero, ni regalos, pero la "quema del Judas" ha comenzado a revivir."

"Yo creo que es una buena causa el conservar la tradición y yo creo que es una buena causa la integración de la familia" dijo Hernán García, joven de 21 años, ganador del segundo lugar del concurso de Judas que organiza el Museo Nishizawa. "La iniciativa fue mía y ya después fueron integrándose los familiares" señala Hernán.

Aquí podemos ver un ejemplo de cómo la familia participa unida en estas celebraciones.

Los Muchos pequeños, a pesar de lo fuerte de la coherencia permanecieron sin moverse las casi 2 horas que duró la quema de todos los Judas. Ellos son quizá los mejores testigos de que esta tradición no morirá.

En Jerez, Zacatecas se cumplieron 45 años de llevar a cabo la tradición de la quema de judas. Un informante organizador de la fiesta afirma que " se dio la tradición de quemar a los patrones por lo mal que trataban al pueblo y ha seguido la tradición ahora ya con los políticos".

En este lugar es una fiesta de música y color, de mucho fervor religioso donde hombres a caballo prenden la mecha de los muñecos de cartón y alma de carrizo. Figuras con los personajes que representan al mal, son colgados para

luego hacerlos estallar y ser arrastrados ante la algarabía del pueblo como señal de repudio al mal.

"A los corruptos, a los políticos esos que son corruptos "Es una fiesta muy antigua de muchos años" El Sábado de Gloria más de cuarenta mil personas participan en la tradicional quema de Judas en uno de los pocos pueblos que con esfuerzos mantiene viva la tradición, sin embargo los altos costos de los muñecos de cartón amenazan con desaparecer esta añeja tradición. Este año el número de judas quemados disminuyó un 50 por ciento.

"Yo siempre ponía dos judas ahora nada más uno porque valen mil pesos", cuenta un o de los organizadores. Aquí la fiesta de Sábado de Gloria se mantiene vigente gracias a la organización de los comerciantes de vinos y licores de Jerez".

La quema de judas en Guatemala

En Guatemala se realiza la quema de judas en diferentes lugares, principalmente del área rural. Se presentan algunas variantes locales, sin embargo se coincide en El sábado de Gloria con la ejecución del personaje por medio de la horca o la hoguera. En Huehuetenango, cabecera departamental, el testamento era leído por los vecinos en el parque, luego de un desfile que comenzaba en la zona 2 y recorría varias calles de esa ciudad. "Al final se colgaba el muñeco de un árbol que estaba en el barrio de Minerva", La tradición se conserva en Chiantla, Aguacatán, San Pedro Necta, Colotenango y Cuilco.

En Zapotitlán, Jutiapa, un grupo conocido como "mayordomos y capitanas" es el que está a cargo de la lectura de dicho testamento.

En Mazatenango, Suchitepéquez, se organiza un concurso; mientras que en Coatepeque, Quetzaltenango, se lleva a cabo un baile en el Teatro al Aire Libre del parque central.

La costumbre se repite en otros municipios quetzaltecos, como Salcajá y San Carlos Sija, Coatepeque y Flores Costa Cuca.

En Poptún, Petén, estudiantes universitarios visten capucha y leen el testamento. De igual forma en Patzún Chimaltenango, como tradición de la quema de judas, Sancarlistas (estudiantes universitarios) se hacen presentes con las comparsas y los reyes feos que leen el testamento previo al linchamiento del personaje.

En Rabinal, Baja Verapaz, en los últimos años, los organizadores no permiten la presencia de periodistas con cámaras fotográficas o de video. Vecinos refieren que ésto es debido a que los participantes usan armas de fuego e insultan a otros vecinos.

Uno de los lugares donde se celebra con gran pompa esta tradición, es la aldea El Río en Champerico, Retalhuleu, donde un muñeco fabricado de ropa y otros artículos viejos. Es llevado desde el Miércoles Santo por niños, jóvenes y mayores, que bailan y recorren la población con el Judas para recolectar alimentos o dinero.

El anciano Carmelo Cruz, de ochenta y dos años de edad, ha fabricado el monigote desde hace cuatro décadas. Le cambia la forma cada año, según el personaje conocido. Este año fue el personaje Saddam Hussein.

Los niños también se disfrazan con

máscaras hechas por ellos mismos. Al final, luego de quemar o ahorcar al Judas, los asistentes toman chocolate y comen los panes recolectados.

En la aldea Puerto Rico, Chimaltenango, la tradición ha sido heredada a las nuevas generaciones, los lugareños acompañan la actividad con marimba y coheteros.

En Suchitepéquez, varios grupos de jóvenes participan en el tradicional juego de judíos en diferentes zonas. Para el juego se forman tres grupos de 15 personas que pelean entre ellos y todos van disfrazados. La actividad alegra las calles que son abarrotadas por pobladores.

Zunilito, San Bernardino, Samayac y San Pablo Jocopilas se convierten en escenarios de entretenimiento para propios y extraños, que observan la tradición. Según la costumbre, los jóvenes pasan de casa en casa pidiendo agua, mientras que en otros lugares son recibidos con refresco de horchata.

En San Lorenzo San Marcos, el Miércoles Santo por la noche, se lleva a cabo el recorrido de Judas, fabricándolo con paja y ropa vieja dándole forma de persona. El Jueves Santo, por la mañana se acostumbra repartir y comer pan, miel de ayote o de garbanzo, representando la última cena. El Viernes Santo, desde temprano se elabora alfombras con materiales naturales como el pino, ramas de chilca, cerezo, flores, el corozo y el tradicional aserrín de colores. Por la tarde se dramatiza la pasión y muerte de Jesucristo, seguida de la procesión del Santo Entierro, recorriendo las principales calles. El Sábado de Gloria, en algunos hogares se acostumbra pegarles a los niños con ramas o juncos de cerezo (para que sigan creciendo). Otra tradición es salir a pasear y por



Rey Feo Sancarlísta recorriendo las calles de Patzun, Chimaltenango. Foto Prensa Libre 2009

la noche la tradicional quema de Judas; la iglesia católica acostumbra hacer la Vigilia Pascual. El día Domingo de Resurrección se acostumbra la procesión de niños y adultos para celebrar al Señor Resucitado.

En muchos lugares existe la creencia que deben pegarle a los niños en este día para que crezcan.

La Quema de judas en Cuilapa, Santa Rosa

La quema de judas en Cuilapa ha sido una tradición desde tiempos inmemoriales. Algunos familiares comenzaron con esta tradición y participan miembros de todas las edades, así como amigos y vecinos. Actualmente está a cargo de la Familia Barrera quienes tienen aproximadamente diez años de realizarla. Viven en el barrio las Delicias y se dedican a la mecánica, utilizando el taller para confeccionar al personaje que cada año presenta variaciones físicas y temáticas. En 2009, el tema fue "Cambio una llanta nueva por una vieja," sentencia que tiene doble sentido dando a entender que se cambia lo viejo por "algo nuevo" y siempre se busca algo que "haga reír y que dé lugar a que "la imaginación, ruede..."

La elaboración del muñeco de Judas lleva cinco días y previo al Sábado de Gloria se sube a un poste o lugar visible donde algunos le dejan limosna. Utilizan palos, papel y tusas para armar el muñeco al que visten con ropa que regalan los vecinos o que se adquiere en las "pacas". Los materiales deben ser livianos para que no pese mucho ya que el recorrido que se hace es muy largo, aproximadamente de cuatro horas. El cargador y bailador del Judas es Adolfo Castillo, vecino oriundo de Sanarate quien "por tradición", tiene quince años de venir a Cuilapa para el evento.

El cortejo sale de la casa donde se elaboró el muñeco a las diez de la mañana y recorre todas las calles y barrios acompañado por un conjunto musical contratado para el efecto. La música que se toca son "corridos norteños" que invitan a bailar y alegran a quienes participan.

Los lugares que son "pasos obligados para bailar a judas" son las cantinas, bares y negocios donde siempre se espera y recibe al personaje. Las mujeres bailan con los enmascarados quienes también aprovechan para descansar e ingerir algunas bebidas.

Las personas que por tradición acompañan en este recorrido a Judas, provienen de diferentes barrios, colonias y caseríos (El Pinito, La Perla, El Reducto). Algunas mujeres fueron esposas de hombres que antiguamente confeccionaron o bailaron a Judas y se hacen acompañar por sus hijos. Es importante la participación de jóvenes en este evento pues, los mayores piensan que así no se terminará esta tradición familiar.

Una de las creencias que tiene la gente

es que debe hacerse una promesa de cumplir siete años consecutivos para acompañar o para bailar con el Muñeco, de lo contrario puede "caer un castigo" divino. Otra, es que no cualquier persona debe bailar a Judas pues podría morir, cosa que algunos pasan por alto, especialmente si están bajo efectos del alcohol.

Finalizado el desfile, aproximadamente a las dos de la tarde, el Judas regresa a la sede de donde salió. Ahí lo esperan algunas personas que no hicieron el recorrido y queman bastante pólvora a su llegada. Seguidamente, el muñeco se coloca en un lugar especial donde será celebrado un juicio para sentenciarlo. El dueño de la casa, quien está disfrazado, se sube a un lugar donde todos le escuchan para leer el "testamento" que ha sido elaborado entre varios participantes y que cada año cambia en su contenido.

Se explica las disposiciones de los bienes que heredarán de Judas los vecinos del lugar, sacos, zapatos, corbatas, calzoncillos, palanganas, mesas, medicinas, mascarar y otros. Se hace alusión a los mentirosos, chismosos, ladrones, feos, tramposos, orgullosos, etc. "Estas indirectas pronunciadas, "son cosas que se oyen, que se dicen en el barrio" y aunque casi nunca se hacen alusiones personales, se prefiere usar los "apodos o apelativos" de las personas a quienes van dirigidas estas sentencias.

Finalmente, se acuesta a Judas, se le rocía con aceite o gasolina, se le coloca una ametralladora de coheteros y se le prende fuego. Mientras se está quemando, el grupo musical toca "Las golondrinas". Luego los organizadores ingresan a su casa acompañados de músicos, bailadores y personas invitadas

y comparten un almuerzo y el dinero recaudado.

Algunas reflexiones

Los antecedentes de esta tradición en Hispanoamérica, nos remiten a España, aunque sus orígenes pueden remontarse a la Edad Media.

Durante la colonia, se parodiaban las ejecuciones realizadas por el Santo Oficio contra herejes, elaborando imágenes de cartón que representaban a las autoridades españolas. A pesar de las prohibiciones contenidas en decretos que sancionaban con multas y encarcelamiento estas prácticas, éstas no tuvieron efecto y las quemar de Judas se siguieron practicando en las plazas públicas.

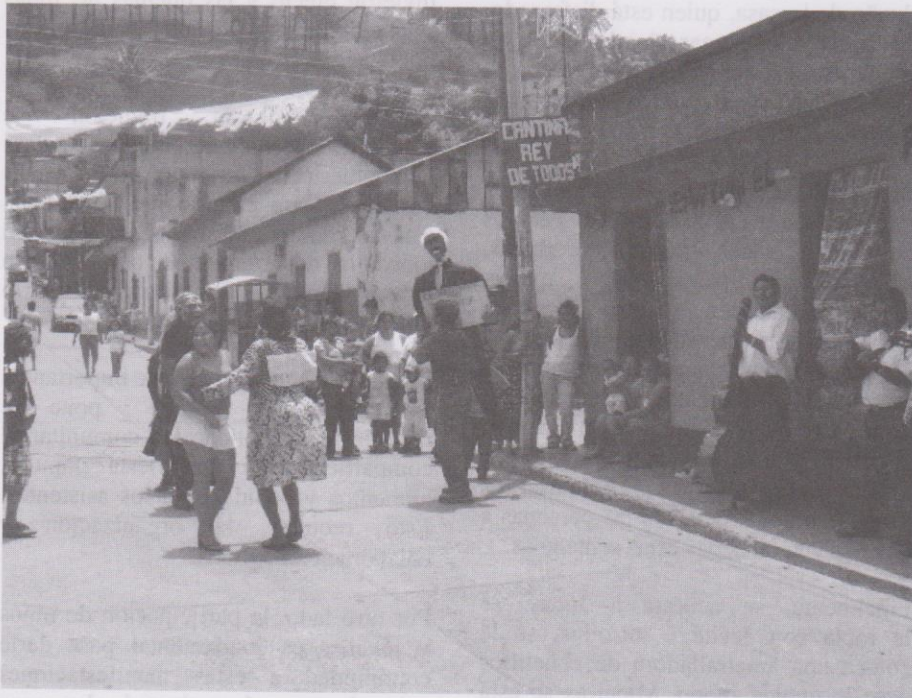
Actualmente esta tradición se mantiene vigente en muchos países latinoamericanos, aunque con algunas variantes; para el caso de Guatemala, ésta se realiza el sábado de gloria en todos los departamentos, poniendo fin a la Semana Santa y dando paso a lo profano.

En todos los lugares, reviste importancia esta celebración porque pone de manifiesto la "solidaridad comunitaria" compartiendo en una fiesta popular, alimentos y bebidas con los asistentes. Esto requiere la organización y colaboración de todos.

Por otro lado, la participación de niños y jóvenes es fundamental para darle continuidad a estas manifestaciones culturales que se han adaptado al proceso de globalización.

Bibliografía

- Gaitán Lara, Sonia Dalila. La quema de Judas en Cuilapa, Santa Rosa. IIHAA Escuela de Historia, USAC Guatemala, 2009.
- Prensa Libre 23-03-2006
- Prensa Libre 18-03-2008
- Prensa Libre 11 y 12-04-2009
- El Sol de México 22-03-2008
- La jornada de Michoacán 10-04-2009
- www.inforpressca.com/municipal
- webmaster@inforpressca.com
- Noticiero Televisa: Evangelina Hernández, Mario Torres y Francisco Elizondo



Judas recorriendo las calles de Cuilapa.
2009 (Fotografía de la autora).



Taller de la familia Barrera. Herederos de la Tradición. 2009 (Fotografía de la autora).



Después de ser sentenciado, judas es rociado con aceite para ser quemado. 2009 (Fotografía de la autora).



Muerte de judas. 2009 (Fotografía de la autora).